

Babelia⁹²³

EN PORTADA Winston Manrique Sabogal	4
Cees Nooteboom El autor holandés ha recorrido más de cuarenta países a lo largo de sesenta años y ha pasado los veranos de cuatro décadas en Menorca: "En nuestra casa termina el camino y el mundo", afirma el escritor, que ahora publica <i>Lluvia roja</i> . Foto: Cristóbal Manuel	
IDA Y VUELTA Verano Gatsby Antonio Muñoz Molina	7
EL LIBRO DE LA SEMANA El nombre del viento, de P. Rothfuss Justo Navarro	8
Historias portentosas Francisco Solano	8
CRÓNICAS DE AMERICA LATINA Literatura argentina Antonio Jiménez Morato	9
El año del cuento Ana Rodríguez Fischer	12
A los pies de Eudora Nuria Barrios	14
SILLÓN DE OREJAS Saldos de agosto Manuel Rodríguez Rivero	15

En la provincia de Kai, de Kajikazawa, incluido en el libro *30.000 años de arte*.



ARTE El arte de los 'otros' Fietta Jarque	16
'Efecto' Rodin Francisco Calvo Serraller	18
Pintura de ida y vuelta Xosé Manuel Lens	18
LLAMADA EN ESPERA Alunizaje en color Estrella de Diego	18
PURO TEATRO "Ya soy dichoso, ya soy feliz..." Marcos Ordóñez	19
MÚSICA Entrevista con Paul Jones Diego A. Manrique	20
DVD Evasión y crudeza para sortear el 'crash' Toni García	22
DAGUERROTIPOS Rafael Azcona: unos zapatos muy resistentes Manuel Vicent	23

+ EL PAÍS.COM

► **Lecturas** Primeras páginas de los libros *En las montañas de Holanda*, *Tumbas* y *Lluvia roja*, de Cees Nooteboom; *El nombre del viento*, de Patrick Rothfuss; *La fortaleza asediada*, de Qian Zhongshu; *El club de los pirómanos*, de Brock Clarke; *Fuga lenta*, de Juan Martínez de las Rivas, y *Las cosas como eran*, de Esperanza Ortega. Y el cuento *Un recorte de prensa*, de Eudora Welty.

Leonardo Padura

Al principio de todo está Sciascia

PARECE QUE han pasado siglos —al menos desde la perspectiva de la cultura y la mitología popular— desde que en 1961 el escritor siciliano Leonardo Sciascia publicara su novela *El día de la lechuza* y, como parte de las enconadas reacciones que el libro provocara, la democracia cristiana italiana se atreviera a afirmar, con esa tranquilidad que la caracteriza en sus declaraciones políticas, que en aquel país no existía una organización económico-criminal llamada mafia: si acaso, dijeron, lo que sobrevivía allá en la Sicilia profunda eran cofradías tradicionalistas que se regían por viejos códigos de honor. Aunque hoy nadie se atrevería a poner en duda la existencia de la mafia siciliana, la *pègre* marsellesa o de una camorra napolitana que condena a muerte a escritores incómodos, sí resulta evidente que aún no se han resaltado, conveniente y convincentemente, las cualidades que convierten la obra de Leonardo Sciascia en una de las más importantes precursoras de la profunda renovación de la literatura policial o novela negra que se produjo en las décadas finales del pasado siglo y que sobrevive hasta hoy. A veces, incluso, ni se recuerda que, junto a autores como el brasileño Rubem Fonseca y el norteamericano Donald Westlake (en su momento literariamente distantes entre sí, pero conectados por los reclamos de la época y el agotamiento de un cierto tipo de escritura), Sciascia fue uno de los encargados de establecer, en el decenio de 1960, los presupuestos estéticos y sociales de lo que sería la revolución conceptual que al fin le conferiría un carácter literario y social indiscutible a la narrativa policial. Si Hammett y Chandler fueron capaces de darle densidad artística a la novela negra, Sciascia fue el primero que, violando todos los cánones que ni siquiera Hammett y Chandler se atrevieron a franquear, se propuso el necesario acercamiento entre el género y la Novela, y fue el primer escritor en pensar las historias de crímenes, delincuentes e investigadores como un gran arte del siglo XX. Sin embargo, creo que tampoco se ha valorado suficientemente el hecho de que su amarga, desencantada y muchas veces profética visión de la realidad italiana casi siempre se haya concretado a través de novelas en las que se valía, precisamente, de algunos recursos propios del llamado género policial y el de encuesta judicial. Y estoy seguro de que la causa de todas estas faltas de reconocimiento y valoración cultural se deben, precisamente, a que los mayores aportes literarios de Leonardo Sciascia fueron realizados desde la participación en una tipología narrativa que todavía hoy es considerada marginal por un sector considerable de la academia y de los medios. Sciascia murió hace veinte años. Pero los tentáculos de magisterio que tendió hacia tantos escritores de tantas partes del mundo siguen dando frutos. Los dio en un discípulo agradecido como Manuel Vázquez Montalbán o en uno tan peculiar como Jean-Claude Izzo, y los sigue dando en Andrea Camilleri, Petros Markaris, los *best sellers* nórdicos, los autores del neopolicial iberoamericano. Porque en la génesis de toda la buena novela policial que hoy se escribe en Occidente está la obra de un escritor que, simplemente, se dedicó a mirar el mundo desde la altura de una colina siciliana, agreste y rocosa. Y a escribir las historias que hasta allí le llegaban. •

Leonardo Padura (La Habana, 1955) publicará en septiembre la novela *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets. 584 páginas. 22 euros).

La novela *A cada cual, lo suyo*, de Leonardo Sciascia, se ha reeditado este año (traducción de Juan Manuel Salmerón. Tusquets. Barcelona, 2009. 160 páginas. 14 euros; *A cadascú el que és seu*. Traducción de Francesc Parcerisas. Edicions 62. Barcelona, 2009. 160 páginas. 16,50 euros).



Encuentro de escritores colombianos en Catalunya

29 y 30 de septiembre de 2009
C/Còrsega, 299, entresòl. Barcelona

Sergio Álvarez, Ángela Becerra, Zamir Bechara, Arturo Bolaños Martínez, Ricardo Cano Gaviria, Antonio María Flórez, Luis Noriega, Juan Pablo Roa, Anabel Torres y Juan Gabriel Vásquez.

Fundación Santillana

www.fundacionsantillana.com

Casa América Catalunya